

de **BOLETIN**
INFORMACION

POLITICO — SOCIAL



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

SUMARIO

- UNIDAD Y RESISTENCIA
- LA AYUDA A LA GUARDERIA INFANTIL
- ORIENTACIONES MILITARES
- EL COMISARIO DEL EJÉRCITO POPULAR
- DEL FRENTE DEL SUR
- MOMENTO E HISTORIA. DOS FECHAS
- LAS MISERIAS DE LA RETAGUARDIA FASCISTA
- TRABAJO A REALIZAR POR LOS COMISARIOS.
EL TRABAJO POLÍTICO EN LOS SERVICIOS
AUXILIARES. SANIDAD
- NO OLVIDEMOS A LOS CAMPESINOS. ¿SE HAN
REALIZADO LAS TAREAS?
- EL ESPÍRITU QUE EL COMISARIO FORJA
- A LOS LECTORES DE NUESTRO «BOLETÍN»
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- EL CONTENIDO HUMANO DEL EJÉRCITO
POPULAR
- LO QUE HA SIDO HECHO POR LA CULTURA
DEL PUEBLO

BOLETIN *de* INFORMACION *político-social*



15 de agosto 1938

Año I - Núm. 11

UNIDAD Y RESISTENCIA

El enemigo después de acusar los golpes recibidos por Levante, Este y Albarracín, ha tratado de resarcirse de las pérdidas sufridas pensando en arrebatarnos lo perdido para elevar la moral de sus fuerzas.

A pesar de los elementos puestos en juego el enemigo no ha conseguido nada importante.

Después de conseguir destrozarle sus planes de conquista en Levante y hacerle combatir donde mejor nos pareciera, hoy continuamos nuestra política militar de resistencia activa. Resistencia que no excluye — sino que presupone — alternar con contraataques y ataques a los puntos débiles del enemigo.

¿Por qué nos ha sido posible resistir? Fundamentalmente por la unidad y disciplina de nuestro pueblo y Ejército, que ha permitido, mientras se resistía, crear las condiciones para acciones de más envergadura. Que ha permitido crear unos cuadros de mando audaces y con capacidad de conducir nuestras armas a la victoria. Que ha permitido montar una industria de guerra capaz de abastecer a todos nuestros frentes, y que ha permitido, fundamentalmente, crear un Ejército potente y disciplinado del que, en general, han desaparecido los restos de la mentalidad de milicias que todavía conservaba.

Pero nos es preciso aquilatar, todavía más, en la perfección de nuestro Ejército, y para esto fortalecer más la Unidad. Fortalecimiento de la Unidad, que consiste en, sin renunciar a la personalidad del Partido o Sindical a que se pertenezca, buscar las fórmulas prácticas para lograr la compenetración y convivencia mutua sobre la base del cumplimiento de las órdenes del mando superior, que son las del Gobierno.

Para esto es preciso liquidar la tendencia a rodearse de sol-

dados, clases y oficiales pertenecientes al mismo partido. Liquidar también la tendencia a que determinados puestos sean siempre ocupados por hombres de una misma organización y, en fin, no tener en cuenta al hacer la selección para los puestos de responsabilidad, nada más que el mayor grado de responsabilidad y capacidad del elegido. Así es como la Unidad se fortalece definitivamente, y con ello se fortalece el Ejército y se acerca el día de la victoria.

Que los Comisarios y Delegados cuiden la Unidad de nuestro Ejército como el don más apreciado que éste posee.

La ayuda a la Guardería infantil

La Ponencia que rige la Guardería Infantil del Cuerpo de Ejército, ha recibido del Comisario de la 69 División un oficio en el que se expresa el acuerdo tomado, en reunión de Comisarios de esta Unidad, de contribuir con 3.000 pesetas mensuales al mantenimiento de la Guardería.

De esta manera organizada, la 69 División responde al deber de solidaridad con los camaradas caídos en la lucha, atendiendo al cuidado de los treinta huérfanos que existen en nuestra Guardería.

Anteriormente, y de la misma División, se habían recibido 500 pesetas. Del Comisariado de Sanidad del C. E., 3.000. Del Comisariado de Intendencia del C. E., 1.000 pesetas.

Nota de la Redacción.—Por una sola vez, y para dar a conocer cómo se inicia la ayuda a la Guardería, publicamos esta relación de donativos, pero esto no puede servir de precedente para que sigamos haciéndolo, ya que el reducido espacio de nuestras páginas y la multitud de tareas y problemas de nuestro Ejército apremian para que sobre ellos gire toda nuestra atención, y es seguro que más adelante tendríamos que dedicar páginas enteras a los donativos recibidos, cosa que a nuestro entender, no es preciso, ya que el mejor estímulo para obras como ésta, los combatientes, con los Comisarios a la cabeza, lo deben hallar en su propia conciencia y calidad de antifascistas, sin necesidad de publicidad alguna.

Orientaciones militares

por LUIS BARCELÓ

MANDOS

El origen netamente popular del actual Ejército, forjado durante nuestra lucha de independencia sobre la base fundamental del Pueblo, bloque formidable con el que nunca quisieron contar los traidores que intentaron entregarnos al extranjero, ha traído consigo la enmienda natural de la educación de los mandos. Los actuales, por la rapidez de su elevación a grados superiores, impuesta por las necesidades de la guerra, han de seguir paralelamente dos trabajos intensos para lograr su total capacitación: Teoría y práctica de los deberes militares.

Teoría militar técnica y cultural la obtienen en las múltiples escuelas de capacitación que existen en todas las Unidades, en las Academias de Oficiales, creadas para ese fin, en los cursos de capacitación para empleos superiores, de los cuales han salido jefes de inmejorables condiciones para conducir a sus fuerzas con paso firme y seguro.

Los estudios de capacitación teórica, técnico-cultural, se efectuarán constantemente. Cada Oficial que haya escalado un puesto, debe inmediatamente, a más de seguir trabajando con intensidad en el perfeccionamiento de lo conseguido, empezar la preparación de su instrucción para un posible empleo superior. Por esta razón, el trabajo de jefes y oficiales ha de ser constante, intenso, tenaz. Ansia infinita de superación profesional, habida cuenta de la gigantesca labor que hemos de realizar hasta conseguir el triunfo.

El paso por escuelas de capacitación, academias y cursos de aptitud para empleos inmediatos, sería el crisol donde han de fundirse los nuevos mandos, extraídos por selección, de la magnífica cantera del Pueblo.

La práctica de la guerra, o experiencia personal de la misma, tan difícil de adquirir en tiempo de paz y que constituye una de las más firmes garantías de éxito, la adquieren nuestros jefes y oficiales en la escuela viva y dolorosa de nuestra terrible lucha con los traidores e invasores. Esta experiencia vivida intensamente por la casi totalidad de los jefes del Ejército Popular, es más valiosa para el Mando que ninguna otra, pues le permitirá resolver con autoridad todos los problemas y efectuar con decisión cualquier clase de operaciones militares.

Tres condiciones o cualidades fundamentales han de poseer nuestros mandos: Lealtad, Capacidad, Dotes de Mando.

Nuestra lucha es política. El Ejército Popular nació para defender los derechos del Gobierno legítimo de la República, atacados por un grupo de militares traidores a su Patria, que, alardeando de apoliticismo, defendían la política capitalista, ayudando a estrujar al pueblo. Es por lo tanto, netamente político; por esta razón, la base fundamental para cubrir los puestos de responsabilidad y mando, es la lealtad. Esta puede suplir en muchas ocasiones la falta de grandes conocimientos técnicos, imposibles de poseer con la claridad y precisión de los jefes especializados durante años

en Academias y Centros Militares. La lealtad acrisolada, forjada en el ideal político del anhelo hondamente sentido de una República democrática, en la cual, libertad, igualdad y fraternidad, no sean letra muerta, hará que los hombres que ostentan el mando y la enorme responsabilidad de conducir a sus fuerzas, lo hagan con la conciencia de que éstas confían ante todo en su lealtad. El mando no olvidará nunca que su autoridad radica en su formación moral. Sus fuerzas verán en él, el ejemplo a seguir. Será respetado, obedecido y estimado, en la medida que sus condiciones morales se pongan de manifiesto en el transcurso del tiempo. Su lealtad será el mejor de sus derechos para sentirse asistido plenamente por sus soldados.

Nuestros mandos, que como hemos dicho, han conseguido su capacitación práctica a través de la lucha y han puesto de manifiesto su valía para el mando de armas, necesitan constantes enseñanzas teóricas, estudios ininterrumpidos que sirvan de preparación a su espíritu para el razonamiento frío y sereno que exigen las circunstancias extremas de la guerra. Apreciar cada situación desde muy distintos puntos de vista, para poder resolver acertadamente.

La capacitación ha de ir siempre en aumento progresivo. El concepto de responsabilidad, de magnitud inconmensurable, será más sentido y profundo a medida que el intenso estudio ponga a los mandos en conocimiento de las infinitas complicaciones y dificultades de una campaña.

Dotes de mando: Cualidad difícil de adquirir, nada fácil de aprender. No es por lo tanto privativa de los más estudiosos, sino más bien, don temperamen-

tal. El mando ha de ser firme, sereno, sin debilidades de carácter, tranquilo y enérgico, imparcial y justo, de sobria austeridad, con un dominio perfecto de su voluntad que le permita en los momentos más graves estar en posesión de una tranquilidad absoluta que lleve al ánimo de sus fuerzas serenidad y confianza para afrontarlos. El mando ha de seguir una línea recta, de conducta intachable, toda dignidad profesional y personal; sólo así podrá exigir las mismas normas de proceder a sus subordinados. Ha de tener ductilidad, comprensión, conocimientos de psicología que le permitan enjuiciar a las personas con las que ha de tratar asuntos de interés vital para el bien común. Ha de saber conservar la dignidad de su jerarquía, sin dejar por ello de estar en estrecho contacto personal con sus soldados, del cual saldrá la verdadera compenetración que hace obedecer sin vacilaciones las órdenes del jefe en el que se ve, no al déspota caprichoso y personal, sino al mando que ha de conducirnos al triunfo, sintiendo al unísono con ellos.

Como final, hemos de desear ardientemente que nuestros jefes y oficiales, salidos de la entraña del Pueblo, no olviden en ningún momento su sano origen y recia procedencia, cayendo en las debilidades y defectos del antiguo Ejército. Hay que evitar a toda costa que renazca el espíritu particularista y siempre negativo de armas, cuerpos y servicios independientes.

Fomentemos en cambio el espíritu de Gran Unidad con nuestra indomable voluntad de vencer y nuestra fe vivísima e inextinguible en la merecida y bien ganada Victoria de este incomparable Pueblo Español.



EL COMISARIO del Ejército Popular

I

*El Ejército Popular es
eminentemente político.*

Nuestro Ejército Popular, defensor no sólo de la sagrada independencia patria, de la libertad de España contra la invasión extranjera, sí que también de las conquistas sociales de los trabajadores, de las mejoras para los pequeños propietarios, de las consideraciones para los intelectuales, contra la reacción española sublevada contra la República, y que conquista un porvenir feliz para todos los españoles, es eminentemente político.

A los que erróneamente consideran que los ejércitos deben ser apolíticos, hemos de decirles que todos los ejércitos nacidos del pueblo han sido los instauradores de una política popular. Así fué el Ejército de la Revolución Francesa. Eso fué y es el Ejército Rojo. Eso es el Ejército que defiende la independencia de China.

Pero, además, ¿es que hay algún Ejército apolítico? Todo Ejército defiende una política. El Ejército antiguo que, en su mayor parte, se sublevó contra la República, también era político. Defendía una política reaccionaria, caciquil, fascista; defiende y defendía unos intereses de clase, unos intereses sociales y

políticos determinados. Y esto se explica fácilmente, porque el Ejército que a las órdenes de los invasores lucha contra la República, está en poder de los terratenientes, de los grandes propietarios, de los capitalistas; está en manos de los representantes de grandes intereses capitalistas. Las riendas del antiguo Ejército estaban y están en manos de los que explotaban al trabajador, al oprimido. Y estando en tales manos, no es extraño que un tal ejército no defienda la justicia de una causa, no defienda al poder legalmente constituido, expresión de la voluntad del pueblo, si por estos deja de defender sus intereses de clase, sus intereses particulares; cuando esta causa y este poder son contrarios a sus comodidades.

Nuestro Ejército; salido de las entrañas del pueblo, es político, con la única política de todo el pueblo, con la política del Frente Popular, la política de independencia de España y de la libertad y bienestar del pueblo español.

Porque el soldado de nuestro Ejército, que va al frente convencido de la justicia de la causa que va a defender, no da la espalda al enemigo. Comprende que si corre ante el enemigo es un traidor, que no es digno de ser soldado de España, que siente más amor a su vida que a la causa sagrada de su libertad, de su hogar, de su familia.

Al soldado que no comprende esto, en

el fragor del combate, su instinto natural le mueve a poner a salvo su persona y vacila ante el enemigo.

El soldado que comprende bien el carácter de nuestra lucha, cumple cuanto le ordenan sus jefes, porque confía en ellos, porque les quiere, porque ve en ellos camaradas que lo dirigen; en cambio, el soldado que no comprende esto, mira a sus jefes con miedo, porque les cree nuevos dueños de su persona porque les considera nuevos déspotas sustitutos de aquellos otros a quien obedeció en el antiguo Ejército.

Y para hacer que todos nuestros combatientes, que nuestro Ejército, sienta cada hora, cada día las vibraciones del pueblo, que sepa comentar, porque la comprenda, la política del país, de las operaciones militares; que sepa quiénes son los países que invaden España y por qué la invaden, y cuáles son los que nos ayudan contra esta invasión; por qué se sublevó el Ejército reaccionario y caciquil contra la República y quiénes son los que se rebelaron contra la República y entregaron a España al fascismo internacional; porque todos los combatientes, todos los soldados y mandos, antiguos y modernos, comprendan la justeza de nuestra lucha y pongan todo su entusiasmo, su voluntad, sus músculos en tensión para acelerar nuestro triunfo sobre las armas traidoras e invasoras de nuestro suelo. Para esto, ha sido creado el Comisariado.

Para «ejercer sobre la masa de combatientes constante influencia» y «para establecer una corriente espiritual y social entre los jefes, oficiales y soldados del Ejército Popular, de tal suerte, que el noble afán combativo que a todos los

españoles nos agrupa en los actuales momentos, se centuplique», según dice la orden de su creación.

Por eso, el comisario, consciente de la responsabilidad que como español y como delegado del Gobierno para tal misión tiene encomendada, intensifica más y más su labor, redobra sus esfuerzos, para hacer comprender a los soldados del Ejército Popular la justeza y carácter de nuestra causa, para que centuplicado, por su trabajo, el noble afán que a todos nos agrupa, y al ser traducido en hechos, tengan éstos la virtud de que cada acción del Ejército Popular sea paso firme y definitivo para acelerar nuestra victoria.

Y de aquí, que el comisario, en cumplimiento de su misión, planifica su trabajo, se ajusta a una organización, a un sistema, nunca se burocratiza —la burocracia es la enfermedad más temible del comisario—. Y con arreglo a este plan, ejerce «continua influencia» sobre los combatientes en todo momento y a cualquier hora, en toda situación y en cualquier circunstancia.

Medios y elementos tiene de sobra. Los periódicos murales, los hogares y rincones de cultura, la agitación oral y visual, los comentarios de prensa, los activistas, son objeto de su trabajo. Intensifica y estimula las clases de aplicación técnico-militar y controla, dirige y orienta la capacitación política.

Otra de sus misiones es colaborar con el mando militar en la propaganda en las filas enemigas, para tratar de esclarecer a los soldados enemigos la razón de nuestra lucha...

En su calidad de dirigente político del Ejército Popular —Ejército nacido

de las entrañas del pueblo—, estimula, ayuda y mantiene óptimas relaciones con las poblaciones civiles próximas a las líneas.

Y, en fin, en su proximidad al mando militar, procura que todos nuestros jefes militares estudien, mediten, conozcan a sus soldados. Son queridos por ellos, y estos soldados piden cada día más y más a sus jefes, y estos jefes deben ser dignos de dirigir al gran Ejército Popu-

lar y de cumplir con la misión sagrada que les encomendó el pueblo español. «Se crea un Comisariado General de Guerra, cuya misión consistirá en ejercer un control de índole político-social sobre los soldados del Ejército Popular y lograr una coordinación, entre los mandos militares y las masas combatientes, encaminada al mejor aprovechamiento de la eficiencia de las citadas fuerzas».

Del frente del Sur

Desde el Frente del Sur, del que fué Jefe de nuestro Cuerpo de Ejército, Coronel Moriones, hoy Jefe de aquel Ejército, nos llegó hace días, una carta, parte de la cual reproducimos con íntima alegría, y que lleva a nuestros combatientes el saludo y el recuerdo de quien durante más de un año ocupó dignamente el puesto de máxima responsabilidad al frente de esta Gran Unidad y cuyos méritos, mejor que nosotros los pone de manifiesto el hecho de haber sido designado para ocupar la Jefatura de un Ejército, concediéndosele también, por nuestro Gobierno, la Medalla del Valor. Nosotros reiteramos nuestro más cariñoso saludo al jefe de rancio abolengo republicano, que desde el primer momento de la sublevación, estuvo y se mantuvo junto al pueblo.

«... Me sorprendió la concesión de la Medalla del Valor de cuya propuesta no tenía noticias; desde luego, sólo he cumplido con mi deber, y si hay algo que resalte, únicamente puede admitirse el que como Jefe del Cuerpo de Ejército I han querido resumir en mí la labor abnegada, constante y sinceramente antifascista de todos sus componentes, desde el Comisario Inspector al último soldado, sólo así interpreto su concesión y así le ruego lo haga constar a todo el Cuerpo de Ejército, y al darles las gracias a todos por su felicitación y ofrecimiento de regalarme la insignia, dígales que esta nueva prueba de afecto y consideración es para mí el mejor premio de estos dos años de lucha y es el mayor galardón de mi carrera militar, ya que la satisfacción del deber cumplido, máxima recompensa, se elevan al infinito cuando los que ha nuestro lado, nos han acompañado en su cumplimiento, nos testifican su conformidad con esta nuestra íntima satisfacción.

Reitéreles, pues, mi agradecimiento por el honor que me hacen y que lo acepto como un nuevo lazo que me une a mis queridos e inolvidables «guardabosques»; el ser uno de ellos y por las circunstancias, su representante, es mi único mérito...»

momento e **HISTORIA**

--- DOS FECHAS ---

Dos fechas históricas de enorme importancia para el proletariado español tienen lugar en este mes.

El 14 de agosto de 1888, después de salvar enormes dificultades de todo orden, se constituye en Barcelona la «Unión General de Trabajadores».

No fué un camino sembrado de rosas el que tuvieron que recorrer los luchadores de aquellos tiempos, sino que lucharon para vencer muchas incomprendiones y resistencias, y después de algunos intentos fracasados y muchos sacrificios por la falta de unidad del proletariado organizado, por fin, en esta fecha, la inteligencia y voluntad de dos hombres inolvidables: Quejido e Iglesias, consiguieron la primera victoria seria del proletariado español.

En este mismo mes y año y en los días del 23 al 25, también en Barcelona, se celebró el Congreso de constitución del Partido Socialista Obrero Español. Cúmplense en este mes cincuenta años de la constitución de dichos organismos.

No está demás, en estos momentos en que unido todo el pueblo español lucha contra la invasión extranjera y contra los españoles traidores que venden a su patria, que recordemos estas

fechas que marcan el primer paso en la unidad política y sindical de nuestro país, siendo el punto de partida para conseguir constantemente nuevas mejoras en las condiciones de vida y trabajo del proletariado de España.

Antes de la constitución de la U.G.T., y del Partido Socialista, los pequeños Sindicatos existentes luchaban por conseguir mejoras; pero los resultados obtenidos eran nulos, pues las organizaciones, muy débiles numéricamente, las hacía más débiles aún la falta de un organismo nacional que coordinara el esfuerzo de todas ellas. A partir de la unificación y centralización de todo el movimiento obrero del país se empezaron a notar los resultados.

Las huelgas en un oficio determinado eran sostenidas económicamente por los otros y, a veces, este apoyo se transformó en huelgas locales y generales por solidaridad con los ramos en lucha. Así, con una cadena de sacrificios, fueron mejorando los salarios, las condiciones de trabajo y vida, y reconocida la personalidad social de los trabajadores.

En el año 1890, el proletariado madrileño tuvo la suficiente fuerza para imponer la celebración de la primera manifestación de protesta proletaria.

En el año 1909 se consigue por los tipógrafos madrileños una gran conquista: el descanso dominical que, poco a poco, fué extendiéndose hasta generalizarse en los demás oficios.

Después, paso a paso, utilizando ya la tribuna del Parlamento y de los Ayuntamientos, unido a la lucha directa de masas, el movimiento obrero fué fortaleciéndose, creándose también la C. N. T., y las conquistas fueron cada vez mayores. Se consiguió la implantación legal de la jornada de ocho horas y la fortaleza creciente de las organizaciones obreras impuso, más que la ley, su cumplimiento.

La guerra europea, con el aumento consiguiente del trabajo en el país, y después la Revolución rusa, elevaron enormemente el espíritu revolucionario de los trabajadores españoles, consiguiendo merced a esta lucha titánica nuevas mejoras en los salarios, establecimiento de seguros sobre accidentes del trabajo y, sobre todo, un aumento en el peso específico del proletariado en la política española.

Estas conquistas no interrumpidas por las persecuciones de hombres y organismos, exacerbaban de tal forma el

odio de la burguesía y los terratenientes reaccionarios hacia el proletariado y los campesinos españoles, que dando pruebas de su reaccionarismo medieval, de su ceguera mental y de su falso patriotismo, no dudaron en intentar entregar España al extranjero con tal de aplastar los avances democráticos.

Hoy hace cincuenta años que la unión de los trabajadores en un organismo sindical nacional y en un sólo partido político de los obreros, permitió forjar una cadena de victorias. La unidad de nuestro pueblo en el Frente Popular nos dió el triunfo sobre la reacción el 16 de febrero. La unidad, cada día más firme en nuestro Ejército y nuestra retaguardia, nos está permitiendo forjar la victoria definitiva sobre el fascismo en España y en el mundo entero.

Que el recuerdo de la primera manifestación de unidad en la lucha política de nuestro país, nos sirva de estímulo para trabajar todos: soldados, jefes y comisarios, por fortalecer esta unidad en el Frente Popular, representada por el Gobierno de Unión Nacional, pues con ella aseguramos y acercamos el camino de la victoria.

**LA LIBERTAD SOLO
LA TIENE QUIEN
SABE DEFENDERLA**

☐ POR LA VIDA:

ADELANTE





Las miserias de la retaguardia fascista

De la situación en la zona facciosa da buena idea la ayuda que nuestros guerrilleros, que abundan en la retaguardia enemiga, reciben del pueblo.

Los campesinos son los aliados de los guerrilleros. Les ayudan sin pedir nada. Ven en el guerrillero al defensor de sus intereses, al enemigo del terrateniente y de la Guardia civil, al que lucha en contra de un Gobierno ilegítimo, que vive aumentando los impuestos, confiscando la cosecha, quitando el ganado.

¡Cuántas veces un guerrillero herido encontró en la humilde choza de un campesino la hospitalidad cordial y cariñosa!

El guerrillero encuentra en los pueblos una mano tendida, hombres dispuestos a ayudarle y seguirle. He aquí la respuesta que da un viejo campesino a un guerrillero que le pregunta el por qué de su simpatía por los «rojos».

«Cuando los «rojos» estaban aquí, nosotros, los campesinos, disfrutábamos de una vida que hasta ahora no habíamos conocido, pues teníamos dinero y

cuanto necesitábamos. Por ejemplo, era muy corriente que grupos de soldados se acercaran a nuestras chabolas solicitando comida o fruta de los árboles, y nosotros les dábamos un queso o un cesto de higos. Estos preguntaban el precio de lo que les entregábamos, y nosotros, no queriendo cobrar nada o dejándolo a su voluntad, siempre recibíamos el doble de lo que la mercancía valía. Además, mientras los «rojos» estuvieron aquí se roturaron algunos pinares y nosotros nos dedicábamos a fabricar carbón, obteniendo de esto buenos beneficios. De esta forma en mi casa siempre sobraban diez duros, y nosotros, a pesar de tener pequeños, habíamos dejado el pantalón y la camisa llena de remiendos y teníamos ropa buena.»

«Así las cosas, llegó la caída de Málaga, y con ésta la dominación de los fascistas en toda esta parte. Bueno, pues, cuando ellos entraron aquí, todos teníamos dinero, y lo primero que dijeron fué que no valían los billetes de cinco y diez pesetas; más tarde nos hi-

cieron llevar a estampillar los billetes y yo entregué 800 pesetas y me devolvieron 400 estampilladas, y por último ellos sacaron unos billetes que los llamamos entradas de toros, y nos dijeron que los billetes de verdad no valían y que los teníamos que entregar.»

«De esta forma nos dejaron sin un céntimo. Pero no para aquí. Mi hijo, que era el que me ayudaba en todo, me lo quitaron y se lo llevaron al frente; así es que yo, viejo y enfermo, he quedado solo para mantener a los pequeños, incluso al que está en el frente, pues si quiero que fume le tengo que mandar tabaco, y si quiero que esté vestido le

tengo que mandar ropa, pues ellos no le dan nada.»

«Con el carbón podía ganar algo, pero esta gentuza, al que quema carbón le meten a la cárcel, así es que no tengo más ingresos que lo que ganan la mujer y las chicas, haciendo sogas de esparto, que les pagan como les da la gana.»

«Por mí juzgue usted a todos y verá por qué es nuestra simpatía para los «rojos», pues hasta los mismos fascistas que huyeron a Granada al principio y hoy están en el pueblo, están desesperados; no hay tela para ropa, no hay alpargatas, no hay nada. ¡Mire usted qué papel de fumar!»

NO

te esfuerces explicando
que eres antifascista:
DEMUESTRALO

TRABAJO A REALIZAR POR LOS COMISARIOS EN RELACIÓN CON LAS EVASIONES AL CAMPO ENEMIGO ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En nuestra guerra debemos observar meticulosamente las alternativas de su proceso para adaptar todo nuestro trabajo a las necesidades que las circunstancias exijan. Se han venido observando en estos últimos meses diversas evasiones, que han señalado coincidencias que nosotros no debemos pasar por alto, sino procurar desmenuzar para hacer así más eficaz el trabajo político intenso, que es lo fundamental para evitar se sucedan estas evasiones. Desde luego, no podemos apoyarnos en razonamientos que sirvan para justificar una moral en determinados camaradas—combatientes recién incorporados— y abandonar la realización de las innumerables tareas que los Comisarios deben cumplir para reforzar el contenido político de nuestro Ejército. Debemos examinar la situación militar, los hechos que se producen o se puedan producir.

Pueden impedirse estas evasiones reforzando el trabajo político. Llevando un control riguroso de cada soldado. Examinando sus características; basadas en problemas de tipo espiritual, que son, la mayoría de las veces, motivo de intranquilidades y vacilaciones. Es preciso explicar la situación militar. Sus factores y causas. Romper enérgicamente esa falta de fe en la victoria que algunos soldados sienten después de producirse un hecho adverso para nuestras armas.

Es necesario e imprescindible la preocupación por no dejar desatendidas las pequeñas necesidades del combatiente. Procurar que sus necesidades, como es la comida, que ésta sea caliente; que el tabaco llegue a su tiempo; que el vestuario se mejore en la medida precisa; que su alojamiento reúna las mejores condiciones de comodidad e higiene.

Los Comisarios deben aumentar sus charlas, sus conversaciones con los soldados, recordándoles y explicándoles la finalidad de nuestra lucha, a través del contenido de la declaración de principios de nuestro Gobierno. Se debe despertar el odio al invasor y explicar, sobre las bases en que se apoya el fascismo, sus procedimientos, sus crímenes, procurando señalar de una manera concreta los casos ocurridos en la zona fascista.

Se debe reforzar la compenetración y unidad amplia en-



tre toda la fuerza, borrando los pequeños roces de tipo político e insistiendo sobre la necesidad de agruparnos todos bajo la dirección de nuestro Gobierno de Unión Nacional. Se debe estimular el comportamiento de los soldados, mediante propuestas de ascensos, premios o recompensas. Se debe intensificar, asimismo, las explicaciones sobre lo que representa para la vida del soldado una buena fortificación, que además será la garantía de la conservación de nuestras líneas, ampliando este trabajo al cuidado de las armas y manejo de las mismas.

Junto con esta labor, además de procurar que el soldado esté siempre distraído, buscando y empleando los medios propios para ello: deportes, cine, radio, etc.; existe el empleo de una acción cotidiana que indudablemente es la base fundamental para poder llevar a la práctica, con las mayores garantías de éxito, las tareas a realizar sobre el reforzamiento amplio del trabajo político. Esa acción a realizar es el contacto con los soldados procurando invertir el mayor tiempo posible en charlar con ellos, preguntarles sobre su vida, sus familiares, sus necesidades, etc. El soldado siente una mayor compenetración con el Comisario cuando este acude a compartir con él los ratos desagradables y monótonos de la trinchera, y agradece profundamente el ver su interés por él, que es el resultado de la condición democrática de nuestro Ejército Popular, creado por el pueblo y para el pueblo.

Se debe desterrar en lo posible esa obligación, a veces demasiada abultada, de resolver todos los problemas desde un puesto de mando, entre papel y comunicación telefónica. Sobre el terreno se observa y se estudia la vida del combatiente, y se siente más de cerca las necesidades, el sentir, la preocupación de los camaradas que, a veces, tienen la imagi-

nación sobre su familia, su casa, su pueblo o sus recuerdos más íntimos. Sobre el debilitamiento de este trabajo debemos enfocar las causas de probables deserciones, muchas de las cuales no tienen justificación posible, si no es el resultado de un abandono de las tareas a realizar por los Comisarios, que necesariamente repercute en el funcionamiento normal del engranaje de nuestro Ejército.

El trabajo político en los servicios auxiliares

SANIDAD: LABOR EN LOS HOSPITALES

Cada servicio auxiliar del Ejército tiene unas características especiales que hemos de tener presentes para el trabajo político que los Comisarios son los encargados de desarrollar.

Sucede con frecuencia, sin que nos lo podamos explicar, que en estos servicios auxiliares los Comisarios dedican el ochenta por ciento de sus actividades al trabajo de índole puramente militar y sólo el veinte por ciento restante, y menos en ocasiones, lo emplean en las actividades de carácter político. Todo lo contrario, naturalmente, de lo que debía suceder. El trabajo político para el Comisario, sea del arma o del servicio que sea, debe ser motivo fundamental de su existencia en la Unidad donde esté, como sucede en cualquier Unidad de línea; no hay motivos para que se proceda de distinta manera en los servicios, con las modalidades propias que requiera la índole especial del servicio que sea.

¿Es que los componentes de estos servicios son todos de una firme y probada conciencia política? ¿Sabe cada cual excederse en el cumplimiento del deber cuando es preciso, sin que nadie se lo exija y sí impulsados por su coraje antifascista? No suele esto ocurrir, y es por lo que los Comisarios de estos servicios deben intensificar el trabajo, encaminado a conseguir que todo marche perfectamente, no sólo por el esfuerzo personal del jefe militar de la Unidad, sino porque los soldados, en virtud de una preparación política adecuada, faciliten al mando militar, con su celo en el trabajo, la labor de dirección.

Centremos hoy nuestra atención sobre un aspecto del trabajo político en un sector de la Sanidad: los hospitales.

He aquí un trabajo interesante y, sin embargo, rara vez orientado. Procuraremos marcar algunas tareas a realizar dentro de estos establecimientos, dignos de la atención más especial por parte de la dirección política de los mismos:

1.º Efectuar con el mejor gusto una intensa agitación política visual, a base de carteles, consignas, etc., colocados por las paredes y que a cada paso recuerden los motivos de nuestra lucha, y hablen al ánimo del convaleciente para que sienta el deseo de incorporarse nuevamente a la lucha. Expresar el agradecimiento de la Patria a los que derraman su sangre por ella. Hacer, en fin, que sus heridas las lleven con orgullo.

2.º La prensa diaria no puede faltar en los hospitales. Aquí, con mayor facilidad que en otros sitios, se pueden constituir los grupos de lectores, que se reúnan para el comentario de dicha prensa y para comunicar las noticias a los analfabetos.

3.º Tampoco puede faltar el periódico mural vivo en los hospitales, orientado en sentido análogo a la agitación visual de que hablamos en primer término y en el que colaboren todos los hospitalizados junto con el personal del establecimiento, y donde se planteen cuestiones de interés para el establecimiento, que no rocen la indisciplina, además de los temas propios de un mural.

4.º Establecimiento de relaciones entre el hospital y los combatientes de la Unidad más cercana, organizándose visitas de éstos a los hospitalizados,

aprovechándose estos momentos para dar charlas breves.

5.º Procurar que el estado de ánimo de los hospitalizados sea el más excelente en todo momento, en beneficio de su salud, y para que en las cartas a los familiares no pueda reflejarse el más mínimo desaliento por su estado.

6.º Organización de festivales, teniendo en cuenta el estado de los enfermos que no puede agravarse con espectáculos nocivos para su salud delicada; películas cómicas, educativas, sociales, canciones y bailes regionales, números cómicos, etc., etc., serán los espectáculos más indicados.

7.º Procurar que el personal que más directamente ha de tratar con los enfermos realice su trabajo con el mayor cuidado y atención, sacrificando toda comodidad, si es preciso, en beneficio de los hospitalizados. Que el enfermero no sea el hombre que mecánicamente cumple con su misión de una manera rutinaria, sino que esté poseído de la labor humanitaria que desarrolla y, como tal, trate humanamente al herido o enfermo. Esto tiene hoy una importancia grande si tenemos en cuenta que las enfermeras han desaparecido de los hospitales de las unidades, llevándose mucho de lo que había en ellos de ternura y alegría para los enfermos, cualidades propias y casi exclusivas de la mujer. Y este vacío espiritual, interesante para la salud del enfermo, debemos procurar que se llene con la voluntad y máximo celo del personal que les ha sustituido.

Otro día trataremos otros aspectos del trabajo en la Sanidad.



¿SE HAN REALIZADO LAS TAREAS?

En esta sección, que inauguramos hoy, nos proponemos recordar a los camaradas comisarios tareas planteadas en números anteriores y que pudieron ser olvidadas indebidamente, ya que la orientación que aquí se da, la directriz que se marca o la tarea concreta que se señala, deben ser, por lo menos, motivo de estudio y preocupación por parte de los comisarios del Cuerpo de Ejército, que siempre deben tender a llevar a cabo su cumplimiento con la mayor brevedad posible y siempre, claro está, dentro de las posibilidades de aplicación que tengan en cada unidad.

Nuestros comisarios han de acostumbrarse a deducir tareas prácticas de una simple consigna o de unas cuantas líneas de un artículo. Es preciso acostumbrarse, no a leer, sino a estudiar sobre el BOLETIN, con lápiz y papel en la mano, para recoger aquello que nos interese y llevarlo inmediatamente a la práctica con el ritmo de guerra que se precisa.

TAREAS PLANTEADAS

(Núm. 2 del BOLETIN, 15 de abril de 1938. Páginas 12 y 13.)

2 TAREAS

Teniendo en cuenta que el mayor contingente de reclutas lo da el campesinado, se planteaban dos tareas fundamentales para con ellos: una, la de llevar a su convencimiento, por todos los medios de agitación al alcance del Comisariado, que luchan principalmente en defensa de sus intereses amenazados por el fascismo. Explicarles cual ha sido la política agraria del Gobierno de la República desde el 18 de julio en contraste con la que siguen los facciosos. La ayuda de todas clases prestada por el Ministerio de Agricultura a los campesinos. La Otra tarea para con los mismos reclutas era la de librarles del analfabetismo y la incultura, entregándoles en manos de las Milicias de Cultura enseguida que llegasen a las unidades.

En el mismo número del BOLETIN se insertaban datos estadísticos interesantes para este trabajo de esclarecimiento sobre la política agraria de nuestro Gobierno y la del faccioso.

Remitimos a los comisarios al número 2 del BOLETIN, que debe constar en su colección. Si no lo tuvieran, deben pedir dichos datos al Comisariado del Cuerpo de Ejército.

HOGARES DEL CAMPESINO

En el número 6 del BOLETIN, en el artículo titulado: UNIDAD ENTRE EL FRENTE Y LA RETAGUARDIA se planteaba la necesidad de que los comisarios, aprovechando la estancia en pueblos más o menos alejados de las líneas y sin descuidar su trabajo en la unidad con los soldados, realizasen una profunda labor de acercamiento y penetración con los campesinos, y para darle a esto una forma práctica se aconsejaba la creación, con la iniciativa y orientación de los comisarios de «Hogares de Campesinos», donde se recibiera la prensa diaria, el comisario diera breves charlas, hubiera una radio, libros, clases de cultura general dadas por el Miliciano de Cultura en ratos libres, y, a ser posible, de orientación para mejo-

rar y perfeccionar el trabajo agrícola, etcétera. En este último aspecto el trabajo dentro del Hogar podría ser interesantísimo y de gran transcendencia. Al mismo tiempo, en este local se buscaría y conseguiría la unión de todos los campesinos que irían limando las diferencias, más bien personales que ideológicas, que en todos los pueblos y entre los trabajadores existen.

De esta manera, si la unidad militar lo necesitaba, se encontraría un día con la ayuda organizada y colectiva del pueblo a cambio de las atenciones que el Hogar recibiera por parte de dicha unidad, que no serían pocas si el comisario tomaba esta tarea con el interés que merece.

Se procuraría que el local fuese el más agradable y cómodo del pueblo para atraer a él hasta a los más reacios.

Los invasores habrán podido, merced a su fuerza mecánica, robarnos pedazos de nuestra patria; pero en los pueblos conquistados sólo les ha recibido la desolación y el silencio, porque sus habitantes habían preferido abandonar sus casas y huir hacia tierra española, desde cuyo último palmo poder seguir luchando por España.



Que cada soldado sepa lo que vale la tierra que España le confía a su bayoneta y a su bravura, para que pueda hacer de cada posición un fortín. Que sepa bien lo que vale el cerrojo de su fusil y el peine de su ametralladora.



Una victoria militar que no va seguida de consecuencias políticas en la retaguardia enemiga, no es tal victoria. La Historia está cargada de estos ejemplos. En la Guerra Europea, Alemania ganó todas las batallas, menos una: la última. El Pueblo y el Ejército ruso, con la mayor parte de su territorio ocupado en 1918, supieron resistir y vencer.

El espíritu que el comisario forja



Si alguien puede creer que el Comisariado había terminado su misión al consolidarse el Ejército regular, puede ahora haber salido de su error si ha escuchado las palabras del Subsecretario del Ejército de Tierra, Coronel Cerdón, en la última visita que ha hecho a Madrid después de las operaciones victoriosas del Ebro.

El comisario ha contribuido, en gran parte, a la victoria, porque ha sabido templar el ánimo de la gente, elevando la moral al grado preciso para emprender la gran batalla, porque ha dado los mayores ejemplos de heroísmo y abnegación. Junto a los jefes ha colaborado estrechamente en la preparación de los combates, ha sido el primero en el avance, se ha clavado al terreno en las posiciones conquistadas, aguantando como el primero los feroces contraataques del enemigo.

Los casos de valor, de heroísmo colectivo de aquellas fuerzas han sido innumerables y el motivo tenemos que buscarlo en el ejemplo y en la valía de unos jefes y unos comisarios.

Cuando un puente tendido sobre el río era destrozado por la aviación, los soldados, impacientes por entrar en combate, pasaban el río a nado llevando el fusil y las municiones a la cabeza.

—Vais a atacar sin aviación — se les dijo para ver cómo reaccionaban.

—Es igual; venceremos de todas maneras — contestaban.

Y cuando la masa de la aviación enemiga se les venía encima amenazadora y millares de enemigos aparecían para reforzar la líneas rotas, nuestros soldados hacían comentarios como éstos: «Ya hemos conseguido retirar de Levante todos esos aviones y todos esos hombres».

Esta manera de reaccionar ante estas situaciones es una muestra, más que suficiente, de la moral única, insuperable de aquellos héroes.

Todas las armas y servicios han rivalizado en un afán de emulación heroica.

Los pontoneros, que impasiblemente aguantaban la lluvia de metralla mientras tendían los puentes sobre el río, la infantería gloriosa, la D. E. C. A., que entre nubes de polvo y humo enfilaba sus piezas certeras contra las escuadriillas enemigas, aguantando sin una vacilación, sin hacer un alto en el fuego los ataques de los pajarracos que pretendían destruirlas...

Grandiosa moral de lucha la de nuestras unidades en los combates del Ebro. Hechos gloriosos de lucha que el Coronel Cerdón relataba con entusiasmo.

El Comisario fué, es y será al Ejército Popular lo que el alma al cuerpo.

Y para sacar consecuencias de estos hechos, hemos de decir lo que ya dijimos en otra ocasión: que los héroes no son unos seres milagrosos. El fenómeno de la heroicidad es consecuencia lógica de una mejor y más férrea concepción de las causas que en la línea de fuego se defienden. Es factor fundamental para la moral del combatiente el cuidado de su nivel político, la constante explicación de las razones por que España

le ha reclamado a empuñar el fusil.

En aquellas fuerzas donde concurren los comisarios más capaces, más valerosos, más entusiastas y los jefes más aguerridos y políticamente más seguros, se produce la solera de nuestros combatientes, la espuma del Ejército.

Este es el caso del Ebro, como fué antes el de otros frentes y lo será mañana allí donde se vuelva a derrotar al enemigo.

a los lectores de
nuestro **BOLETIN**

Rogamos a todos los comisarios y delegados que nos lean, tanto de este Cuerpo de Ejército como de otros, nos envíen una carta con la opinión que les merece nuestro BOLETIN. Ya que para ellos se hace, nos es preciso conocerla. Admitiremos todas las sugerencias que creamos acertadas y que podamos llevar a la realización.

Es deber de todos colaborar de esta forma con este Comisariado, para la mayor eficacia del trabajo de información y orientación que se realiza en nuestras páginas.

Esperamos la sana crítica de todos.

NUESTRA GUERRA

y el exterior



BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

Cuando se realizaba por el fascismo una campaña intensiva, tratando de hacer creer a la opinión internacional que la República española estaba ya en la pendiente difícil que conduce al derribamiento, el Ejército Popular español, representado por los mejores hijos de nuestro pueblo, hizo variar los planes del fascismo internacional, demostrando una vez más que nuestra voluntad de vencer se acrecienta cada día y se fortalece nuestra capacidad, demostrándolo en los frentes de batalla y en los frentes de la producción, para asombro de los que especulan con nuestra derrota. De la manera más cínica siguen ciertos países tratando de influenciar sobre la marcha de nuestra guerra para ayudar al traidor Franco, y sólo nuestro heroísmo hace cambiar a los que esperan con ansia un debilitamiento de nuestra moral, para aprovecharse e intentar aplastarnos, acudiendo después a por el botín.

El fascismo no cesa en proseguir sus amenazas porque ve claramente cómo se le ayuda desde esferas internacionales, que figuran como amantes de la de-

mocracia. El problema planteado en nuestra lucha, por su importancia como una etapa económica sobre la que habrán de solucionarse hechos capaces de cambiar la fisonomía política y social del mundo, nos lleva a asumir una responsabilidad, que podemos asegurar, ha quedado y quedará siempre respaldada por nuestra garantía elocuente de defender en nuestra patria la libertad de los pueblos y la civilización, que quieren destruir los bárbaros modernos.

No se conforma el fascismo con avances pequeños cuando se ve asistido de silencios que amparan el pillaje de sus aventuras y crímenes. Los ataques los realiza con impunidad trágica, porque son consentidos por potencias que blasonan de sentimientos democráticos.

Y estos ataques los realiza después de haber anunciado cuales son sus métodos de acción. ¿Cómo sentimos nosotros la lucha contra el enemigo? Por experiencia podemos contestar así: la sentimos rodeada de violencias y sobre ella empleamos la fuerza como único medio de frenar sus apetitos imperia-

listas. El fascismo vacila ante la actitud firme de los pueblos que no toleran sus bravuconerías, y que están dispuesto a todo. Ejemplo: China y nuestro pueblo. En otro aspecto, la Unión Soviética. El conflicto ruso-japonés, después de agudizarse de una forma alarmante, ha llegado a un fin por ahora transitorio, que demuestra cómo debe ser la defensa que hay que hacer frente a las provocaciones fascistas. En la política internacional juegan papeles importantes, la audacia y el cinismo. Pero influyen decisivamente la fuerza y la razón. A pesar de todo, el mundo reniega de los que provocan guerras, y de los que quieren hacer de la Humanidad una colonia de esclavos exhaustos, de hombres sin vida propia, de seres al servicio del hambre y del dolor. Y se inclina al lado de los que defendemos un porvenir más justo y más feliz. Por eso, la U. R. S. S., en nombre de la paz, ha dado una lección a ese Japón imperialista, que como los agresores de nuestra patria, invade China, valiéndose de su superioridad militar. Y frena su marcha provocativa y le hunde rabioso en su impotencia. Como la fiera hostigada que no puede atacar. El mundo sintió el peligro de cerca. Como lo sigue sintiendo, porque ve nuevas provocaciones allí donde al fascismo se le deja hacer.

Checoslovaquia es un ejemplo. Nuestra patria, otro. A Franco, —mejor dicho Hitler y Mussolini— se les tolera que no contesten a la nota sobre la «retirada de voluntarios». Mientras, más hombres y material entran por las fronteras y los puertos libres que el fascismo tiene sobre nuestra patria.

Es el juego de hace meses. El mismo método que avergüenza al mundo, sensible a los crímenes del fascismo. Su silencio en contestar, la espera de esa Inglaterra que comercia con nuestra sangre, señalan cómo es posible el avance del fascismo. Cada día que transcurre, más elementos de guerra al servicio de la invasión. ¿Qué quieren esas naciones? ¿El triunfo de Franco? Son, si así piensan, demasiado ingenuas. Nuestro pueblo no tolera imposiciones de aventureros y farsantes. Y responde con firmeza de triunfo, clavado en su puesto, cumpliendo con su deber. Somos muchos ya los que contestamos al fascismo adecuadamente. Y tanta fuerza, —compréndalo Inglaterra— no se vence así como así. A nuestra voluntad de vencer, a nuestra seguridad en el triunfo, no puede oponerse un chalaneo vergonzoso. Con actitudes como la nuestra, se derrota y se aplasta al fascismo. Lo sabemos por experiencia. Y el Extremo Oriente lo acaba de demostrar.

El terreno, no decide. No decidió tampoco para España durante la invasión bonapartista. Después de seis años de resistencia gloriosa con casi todo el suelo nacional ocupado, el pueblo español hacía pasar
★ ★ la frontera pirenaica a los Ejércitos de Napoleón. ★ ★

el **contenido humano**

del **Ejército Popular**

No aceptamos la guerra por el placer de guerrear ni de destruir. El pueblo es enemigo de la guerra y lo fué siempre, pero también fué siempre amigo de sus libertades, de las libertades populares, y por defenderlas combate hoy y destruye a sus enemigos. Una guerra impuesta por los enemigos del pueblo tiene que ser aceptada por éste si no quiere perecer. Pero en la lucha, el pueblo no abandona ninguna de sus virtudes; no renuncia a ninguna de sus condiciones morales y humanas, que son consubstanciales con el pueblo mismo. Ninguna tarea más humanitaria para el pueblo que la de desangrarse por salvar a la Humanidad misma del abismo negro en que pretende hundirla el fascismo.

Aparte de la labor humanitaria de destruir a este enemigo de la Humanidad, el contenido humano de nuestro Ejército, que es pueblo en armas, se refleja en multitud de obras creadas con la ayuda y estímulo del propio combatiente. Instituciones culturales, artísticas, sociales en una palabra, son guiones gloriosos que jalonan toda la vida y todo el camino que recorre el Ejército Popular.

Sin pensar en que la obra que se crea —muchas veces a dos pasos de la línea de fuego— pueda ser destruída por la metralla enemiga o pisoteada por las patas de los invasores, se crea y se vuelve a crear, se construye con alegría, se fundan instituciones, centros de enseñanza y recreo, empleando a veces en ello gran-

des cantidades que los combatientes satisfacen espontáneamente, hasta con orgullo, tratando de emularse unos a otros en el aporte económico y de toda clase que se presta a la obra.

Esto es pueblo, pueblo creador, pueblo vivo que siente y piensa humanamente; pueblo que hoy empuña el fusil por deber social y mañana, por el mismo motivo, derrochará sus energías en construir una España inmensa, plena de contenido humano.

Nuestro Cuerpo de Ejército, lo decimos con orgullo, ocupa uno de los primeros puestos en este combate por la humanidad, porque no sólo sabe dar verdaderas unidades de choque, que han demostrado su enorme valía muy recientemente, si no que aún le queda tiempo para emprender otras tareas, no de una utilidad tan directa para la guerra, pero sí de un valor social importante.

Aparte de lo realizado en este orden en las unidades dependientes del Cuerpo de Ejército, magnífico en cantidad y calidad, y que precisamente por esto no podríamos tratar en un solo artículo, detallamos sólo lo conseguido últimamente:

La Escuela de Comisarios del Cuerpo de Ejército que, junto con la Escuela de Oficiales que desde hace más tiempo viene funcionando, son dos centros modelo donde se perfeccionan conocimientos y se sale con el espíritu dispuesto para mayores estudios.

El Hogar del Combatiente del Cuartel General es la admiración de cuantos le visitan, porque donde sólo había unas paredes ruinosas de un antiquísimo castillo, hoy existe un local aprovechado totalmente para la capacitación y recreo del combatiente: imprenta, biblioteca y sala de juegos, salón de cine y teatro, escuela.

La Guardería Infantil, fundada y mantenida por el Cuerpo de Ejército, de reciente creación, donde treinta huérfanos de combatientes reciben educación y recuperan energías perdidas por las privaciones pasadas.

Una Casa de Reposo para obreros agotados por un intenso trabajo en las industrias de guerra, hombres que se van a recuperar para volver fortalecidos a la producción...

Todo ello mantenido por el entusiasmo y la ayuda de los combatientes, que conscientes de su deber humanitario y creador, para compensar el afán criminal y destructor del fascismo, no regatean esfuerzos.

Aquí está la obra —hemos de decir a todos—; quien la hizo, quien la mantiene, quien le da vida y calor: el Ejército Popular, el Ejército de la paz. Todos

hemos de estar orgullosos de ella y dispuestos a superarnos en estas tareas de paz dentro de la guerra.

Propios y extraños, amigos y enemigos, forzosamente tendrán que reconocer la grandeza de una causa que tiene tales manifestaciones en el Ejército que la defiende.

Sigamos por este camino y siga el fascismo por el suyo; al final de estos dos caminos divergentes, nosotros encontraremos la victoria y el agradecimiento de toda la humanidad digna y progresiva; ellos rodarán al abismo de la abyección más profunda para no salir jamás.

El Cuerpo de Ejército I, pretende estimular a los demás en esta tarea cultural y humana emprendida. Hoy el Gobierno tiene problemas de enorme envergadura a que atender y todos hemos de ayudarle a resolverlos o a paliarlos, en parte, de esta forma. ¡Salvemos a los niños y a los hombres que podamos! Cada cual en la medida de sus fuerzas y posibilidades. Pero que esta ayuda no puede ser un barullo, como ocurrió en etapas ya quemadas y que no pueden volver, sino de una forma seria, responsable y organizada.

soldado:
**PROTEGE Y AYUDA
A LOS CAMPESINOS**

Lo que ha sido hecho por la cultura del pueblo

Una labor de guerra es extirpar el analfabetismo, costra secular de la inteligencia popular española. Una labor de guerra es crear escuelas, abrir los centros más altos de cultura al proletariado y al pueblo, proteger y exaltar los prestigios de la ciencia, el arte y la literatura española, asegurar a nuestros niños la educación y llevar hasta los mismos parapetos los libros, el maestro y el estudio.

Desde septiembre de 1936 se han abierto en España diez mil nuevas escuelas. En la construcción de edificios escolares del Ministerio, se han invertido cerca de veinte millones de pesetas. Los hijos de nuestros combatientes, de nuestros obreros, de todo nuestro pueblo, reciben instrucción en centenares de colonias infantiles habilitadas con todas las asistencias pedagógicas modernas en condiciones de higiene tales, que hoy día nuestra España presenta a los niños que tiene bajo su custodia fuertes, sanos y alegres como uno de sus mejores orgullos.

Junto a la tarea de satisfacer las necesidades primarias de la población infantil, se quiso liberar de la indigencia cultural en que vivieron siempre las amplias capas del pueblo sumidas en el analfabetismo. Como una campaña de tipo nacional, con una movilización civil de maestros y de voluntarios de la

enseñanza, se empezó a desenvolver una lucha organizada por el Ministerio de Instrucción Pública contra el analfabetismo. Brigadas volantes por los pueblos, por las aldeas más humildes, hasta los rincones donde jamás había penetrado el menor vestigio de enseñanza.

El ferviente anhelo por aprender que constituye hoy uno de los mejores alicientes del pueblo español para la lucha, se atendió, se exaltó proporcionando a la población adulta centros y clases que tienen en nuestros presupuestos una consignación de diez millones trescientas cincuenta y nueve mil pesetas.

Esta labor buscó su eficiencia máxima, cumplió su misión más alta, allí donde con más derecho podían requerirla, donde más justo era realizarla: en la línea de fuego.

El entusiasmo con que nuestros combatientes ganan esta batalla de cultura es la mejor prueba de que la voluntad de aprender es uno de los motores que impulsan el heroísmo de nuestras armas.

Más de 70.000 soldados han aprendido a leer y escribir, que ya son hombres iniciados para realizar mañana su papel en la edificación de la nueva España.

Para nuestros obreros, para los hijos de nuestros proletarios capaces por su inteligencia de ocupar puestos relevan-

tes en la España que vamos a extraer del fuego con nuestra victoria, el Decreto de 21 de noviembre de 1936, crea los Institutos Obreros.

Los Institutos Obreros son centros docentes en los que exclusivamente los trabajadores comprendidos entre los 15 y los 35 años cursan un Bachillerato abreviado de una duración de dos años. Los candidatos a estos estudios tienen que estar propuestos por las organizaciones sindicales y juveniles que luchan contra el fascismo. En un examen previo de aptitud, se hace la selección de los mejores y de los más capaces.

Los Institutos de Valencia, Barcelona y Sabadell agrupan ya centenares de los mejores hijos de la clase obrera, a los hijos del taller, de la mina, del campo y la marisma. El plan de creación de otros nuevos, tiene inmediatamente proyectados los de Alcoy y Linares.

La matrícula y la enseñanza en los Institutos Obreros es absolutamente gratuita. El Estado facilita a los alumnos todos los libros y materiales pedagógicos necesarios. Locales modernos, emplazados en las zonas más bellas de nuestro territorio, sirven de alojamiento a los estudiantes obreros. El Estado provee los gastos de la manutención de estos alumnos, y no solamente se limita a esto, sino que facilita el salario a los trabajadores que, para incorporarse al estudio, tuvieron que abandonar el trabajo que servía de sostén a sus familias.

No bastaba con crear Universidades populares, ni los Institutos Obreros. Era preciso una medida más amplia que consiguiera la selección natural entre todos los hijos del pueblo español. En este sentido, el Ministerio creó las becas

populares que suponen un pensionado constante para todos aquellos antifascistas con las mínimas condiciones de inteligencias necesarias para los estudios superiores.

La cuantía de las becas, es la siguiente:

Los alumnos menores de 18 años que normalmente no obtengan ingresos con su trabajo personal, percibirán 200 pesetas mensuales; los mayores de esa edad que tampoco abandonen un trabajo productivo, percibirán una beca de 300 pesetas mensuales. Y aquellos que se vean obligados a abandonar un trabajo, percibirán mensualmente el importe total de la remuneración que disfrutaban.

Sólo un privilegio se señala: el que se conquista por haber derramado la sangre en defensa de la República o el de ser hijo de nuestros héroes o de nuestros muertos en la lucha.

Jamás en nuestra patria la enseñanza y la cultura tuvieron un auge y una defensa más viva. Jamás nuestro pueblo estuvo, como lo está hoy, en condiciones de escalar por su propio esfuerzo y por su propia capacidad, las zonas más nobles, las cumbres más altas de la cultura y el progreso.

POR LA ESCASA TIRADA
DE ESTE BOLETIN, NO LO
GUARDES NI LO TIRES

¡DÁSELO!
A OTRO COMARCA



**UNA LABOR DE GUERRA ES
EXTIRPAR EL ANALFABETISMO**

